

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES
TOMAS G. CAMACHO - LUIS P. LENGUAS

ORGANO DE LOS CIRCULOS CATOLICOS DE OBREROS DEL URUGUAY
APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN
Dayman, 120
HORAS DE OFICINA: 9 a 11 (2 a. m. - 1 1/2 a 4 p. m.)

Precios de suscripción
En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (sementes adelantados) " 1.20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 13 de FEBRERO de 1902

Inmoralidad en la prensa

"La Tribuna Popular"

Cinismo incalificable y desvergüenza sin límites es sin duda alguna el proceder de ciertos diarios, que, al mismo tiempo que a trompetazo limpio se proclaman en determinadas circunstancias ángeles custodios de la moralidad más austera y defensores inviolables de las buenas costumbres, derraman después el veneno traidor de la inmoralidad más desenfrenada, en los pliegues de sus hojas inmundas.

Escritores sin conciencia y sin otro fin que el del lucro, defenderán con brillantes editoriales la integridad de las buenas costumbres, y como sepulcros blanqueados que no pueden ocultar con su brillante exterior la podredumbre que pulula y germina en sus entrañas, denuncian también aquellos, con el chiste pornográfico y con el inmundado epigrama la corrupción que anida en sus almas farsaicas.

Si un periódico de campaña sedesiza en la materia de que nos venimos ocupando, la *cultísima* prensa de la capital ya pone el grito en el cielo y la Asociación de la Prensa, con un celo, que por otra parte encomiamos con todas nuestras fuerzas, anatematiza al indigno escritor con los anatemas más enérgicos y severos.

Pero la *cultísima* prensa de Montevideo, ya la paja en el ojo ajeno, sin ponerse a medir y considerar, la viga encajada entre sus párpados ilusos.

Los importantes periódicos de la capital y que constituyen «la Asociación de la Prensa», deberían considerar que si los escritores de Campaña se extralimitan y desenfrenan, escritores hay también en Montevideo, que están en las columnas de los diarios, que por más importantes se tienen, verdaderos desvergüenzas, *hijos* de la censura unánime de los periodistas cultos y serenos que están en el deber de hacer notar a los padres de familia el escollo donde peligra la inocencia angelical de sus hijos.

Estudie el punto «La Asociación de la Prensa» y verá que un rotativo que tiene su representante en aquella benemérita institución, y que se figura ser el diario de los diarios en Montevideo, ni es digno de tener asiento en el seno de la Asociación, ni tampoco del constante apoyo que lo han prestado los padres de familia; pues hace continuamente traición a los favores de estos, llevando con el veneno de la más cruda inmoralidad los honestos hogares del pueblo sencillo.

Tiempo ha que venimos observando ese proceder indigno en «La Tribuna Popular», en cuyas columnas jamás ha de faltar el rasgo de la obscenidad degradante; pero ya que los que deberían hacerlo no levantan su voz contra el que se cree *coloso de la prensa* en nuestro país, nosotros levantamos nuestra voz de protesta, contra el diario, que ha puesto el remate y sello de su degradación, en las columnas de un número que salió días pasados y cuya fecha llamamos en obsequio a las personas inocentes que tuvieron la dicha de no tropezar con la piedra de escándalo.

Tenga «La Tribuna Popular», si es capaz de alguna cosa buena y si ya no está rematadamente puesta en el mal, por lo menos un poco de respeto a la cultura, al honor y a las buenas costumbres, que aún reinan en los hogares de nuestra patria, y entonces no manchará como en el número aludido, el primer párrafo de sus «Sociales», que es una de las secciones que más acostumbran leer las niñas de nuestra sociedad, con un chiste tan obsceno, que haría sonrojar de vergüenza aún a la mujer más avezada en el camino del desenfreno y del escándalo.

Y los padres de familia entiendan, que atiendan contra la inocencia de sus hijos, al dar asiento en el hogar a ese periódico, indigno envenenador de las buenas costumbres.

LA VOZ PROFÉTICA

Las abominaciones de Nínive habían colmado la medida.

El caliz de la indignación, cuyos rigores disponen de un poder infinito, iba a volcarse sobre los habitantes de Nínive.

Se dejó oír en medio de aquel colmo de abominaciones la voz amenazadora del profeta, marcando breve plazo a la ciudad prevaricadora para su destrucción.

Grande era el aturdimiento criminal, profundo el abismo a que habían descendido los ninivitas; pero el acento poderoso del profeta despertó en todos el instinto de propia conservación.

Las amenazas del cielo, como foco potente, iluminaron las ceguedades, las tinieblas de muerte en que vivían los habitantes de aquella ciudad de abominación.

Al reconocimiento de sus abominables delitos siguió el grito del arrepentimiento: regenerador, acompañado de los rigores de la penitencia que rehabilitan al culpable y aplacan al ofendido.

Como habían subido antes de la ciudad culpable las miasmas del pecado, provocadores de las justas indignaciones de Dios, se levantaron después, húmedos en llanto reparador, los gemidos de la satisfacción.

Como aquellos habían provocado los anatemas divinos, despertando los temores consiguientes, estos abrieron paso a las misericordias y obraron la reconciliación.

Dentro de breve plazo, nuestra sociedad sucumbirá, se hundirá en su propia ruina.

La profecía está hecha y no creemos que como los ninivitas se entregue a los rigores de la penitencia.

En las prevaricaciones lo lleva mucha ventaja a los de Nínive: en el arrepentimiento no creemos ni podemos esperar que esta los limite.

Tienen orgullo de su propia depravación las generaciones de hoy.

Sentadas en el fango y encadenadas por odios sectarios, creen poseer un trono y ceñir coronas reales formadas por los resplandores de la ciencia y las prerrogativas de la libertad, que más que nadie ellas desconocen.

Pero el desarrollo y marcha de los acontecimientos, la desorganización en todos los resortes de las administraciones de los Estados, el favoritismo erigido en sistema, la corrupción y tergiversación de los preceptos de justicia; la burla que se hace de la libertad, invocando su propio nombre, el desprecio de los Códigos fundamentales de las naciones, el odio a todo lo que se relaciona con la Religión, la conculación de los más inalienables derechos del hombre, el abuso del poder, el ribasismo de las alturas que espolea sin cesar las envidias y la rabia de los de abajo, el orgullo babilónico, la inmoralidad que crece en proporciones que iguala si no aventaja a la de Pentapólis y de Nínive, son ecos bien pronunciados que repiten a los oídos de la sociedad actual: «No pasará mucho tiempo sin que desaparezca de la escena de las generaciones.»

¿Volverá sobre sí misma la sociedad, meditará un instante siquiera, se detendrá un momento ante el desquicio general, ante la ruina que amenaza, se despojará de sus atavíos que provocan la corrupción desmedida de todas sus clases?

¿Acallará sus cantares, cerrará el órgano que al menos sus tentos, calmará sus ansias, de divertirse con detrimento de su dignidad y de las más hermosas virtudes?

Suspenderá sus orgías, desterrará sus bailes de profanación?

¿Este sería el tiempo propicio?

Estos serían los días de las misericordias.

Pero no, no lo hará, continuará sus orgías, despreciará las voces reveladoras de su propia destrucción.

Además de la corrupción reina la ceguera del orgullo.

No es Nínive, es Babilonia.

No se arrepentirá, caerá chivuelta en su propia ruina que la sorprenderá en medio de sus orgías de ignominia y de orgullo a la vez.

Onisicosas

El Carnaval, al decir de los peritos en la materia, ha resultado lamentable.

Cuatro comparsas poco numerosas, seguidas de una nube de chiquillos y perros, entonando (los chiquillos, no los perros) el popular

«Ye, ye, yeza
Que te rompo la cabeza,

cuatro mascarones con tanta gracia como aceite de un ladrillo, algún disfrazado *ladero*, aburriendo al vecindario a golpes de lata, cuatro carros de chillonas mascaritas y para usted de contar.

Y eso a pesar de la intempestiva mascarada del Marqués de las Cabriolas, que, según dicen por ahí, no tuvo ni más objeto, ni más razón de ser, que el de provocar más entusiasmo para los carnavales verdaderos.

Verdad, que el gracioso Marqués, en capaz de helar el entusiasmo más carnavalesco, con la enorme dosis de *salero sin sal* que ofreció al público.

Pero en fin, esa carencia de entusiasmo público, la achacan muchos a la falta de dinero y a la tensión política en que se vive de continuo en este bienaventurado país; pero yo creo, sin negar del todo esa opinión, que la falta de entusiasmo en el pueblo, procede, de que el Carnaval popular, griton y callejero, va pasando de moda, y huye Memo de las calles y plazas, para divertirse más a sus anchas y desenfrenadamente en los teatros y salones al compás de la música en los bailes de disfraces.

¿Cuánto adelantamos!

¡Oh progreso camuflado!

Y los anarquistas también adelantan y han tenido su carnaval; solo que en vez de jugar con agua, han jugado con fuego; y tomaron tan a serio la cosa, que según telegramas recibidos de Norte América, le han pegado fuego a la ciudad de Peterson, a un gran hotel en San Luis y a no sé cuántos edificios de Persey y Brooklyn, al mismo tiempo.

De modo que esos señores parece que se despañan a gusto.

Y eso que en Estados Unidos no les falta libertad.

—Ya se ve; y cuánta más se les dé, mejores se harán los angelitos.

—Y los gobiernos tan borregos como siempre, se dicen, como siempre, no; pero sí como en

este bendito tiempo de libertad, en que hay que vivir con el «Jesús» en la boca.

El Mudo.

Zola en baja

Un hecho azar elocuente, producido en un país tan lejano como progresista viene a dar en estos momentos una lección de alta moralidad al mundo entero.

La Suprema Corte de Justicia de Melbourne, capital de la colonia australianá Victoria, por un auto reciente ha declarado inmorales las obras del novelista francés Emílio Zola, y las aduanas de la colonia procediendo en consecuencia, han comenzado a quemar todos los libros que del escritor citado llegan a sus puertos.

Ho aquí que por extraña coincidencia corresponde la solemne sanción de la doctrina católica, al más alto tribunal de un organismo en el cual si bien la fe de Roma tiene obtenidos colosales adelantos, no ha desaparecido todavía el predominio del protestantismo.

Y no se trata de una colonia advenediza y sin arraigo: su florecimiento colosal en todas las actividades concentra desde hace tiempo la atención de los hombres pensadores.

Sabido es que son sus ciudades vastos emporios de civilización, y las avenidas y edificios que las adornan pueden por su magnificencia alternar sin menoscabo con las de Londres, París y Nueva York.

Desdibrase en la medida del tribunal de Melbourne, un rasgo saliente del espíritu práctico que domina a los ingleses.

Conocen ellos más que nadie lo que significa la pureza de las costumbres y la santidad del hogar, como coeficientes del desenvolvimiento de los pueblos.

Han podido apreciar con ese criterio el grado de veneno que las obras del mentado novelista encierran y no ha sido suficiente para desviar su línea de conducta toda la sugestión que un nombre cuando adquiere celebridad arrastra consigo.

En estas cosas en otras cosas son los pueblos sajones los que primero han de levantar la bandera de la sensatez, dando ejemplos cuyos efectos lejanos se preludian en forma halagadora.

Para su concepto político la acción del gobierno no se circunscriba al mero movimiento de cobrar los impuestos y de aplicar el condigno castigo a los delincuentes.

El gobierno *gentilme* propiciado por Herbert Spencer, no ha logrado, por suerte, penetrarlos.

Crean ellos por el contrario, que la misión del Estado es más amplia, porque no ignoran que la prosperidad de una sociedad está en relación directa con el valor de sus factores componentes.

Por consiguiente, no pueden permitir que en el orden intelectual se mistifiquen y perviertan las inteligencias de sus masas populares, con las lecturas de cerebros tan enfermos como mal intencionados.

Vese, pues, que sus tendencias constitucionales están más de acuerdo con el Estado *Providencia*, muy superior bajo toda faz a la egoísta concepción spenceriana.

Mas ésta reacción en el modo de considerar a las obras literarias perniciosas, que tanto nos complace, ha caído como una bomba en el *cerca del mundo* y un redactor de *Le Journal* no ha podido menos que trasladarse a la casa del esteta con el propósito de conocer sus impresiones al respecto.

Haciendo gala de una ingenuidad que es en él toda una sorpresa, atribuye Zola el hecho a los elementos «ultra-anglófilos de Australia, que quieren con ese acto hacer sentir a Francia toda la ira que provocan los sentimientos boerófilos y anglófilos que la República Francesa viene manifestando desde Fashola y que han recrudecido al iniciarse la guerra anglo-boer».

Por lo visto, va muy lejos la modestia del maestro. Cree que su pluma sintetiza el pensamiento y el sentir de Francia, cuando en realidad no congrega a su redor más que a una legión de incautos y de imberbes, que de este modo le agradecen los manjares que con condimentos de mala ley les proporciona.

¿Quemar las obras de Zola por odio a Francia!

Sólo un cerebro anormal, como el de Zola, puede pensar semejantes despropósitos.

¿Por qué los australianos no han arrojado al fuego las producciones de Buffon, de Leverrier, de Pasteur, de Claudio Bernard, de Lamartine, de Thiers, de Daudet, de Pierre Loti y de toda la pléyde de escritores que en épocas distintas han dado lustre al nombre de Francia, compendiando su alma nacional?

Si Zola se tomara el trabajo de visitar a Melbourne, encontraría en lugar preferente en sus bibliotecas públicas y particulares las obras de esos autores entre las cuales hay tantos verdaderos maestros. Las hallaría traducidas al inglés con el cariño y exactitud que se merecen.

De lo que Zola debería haberse dado cuenta, siendo para sus condiciones de observador un delirio imperdonable, es sencillamente de que los tiempos han cambiado y que las acciones de su personalidad sufren cada día una baja más acentuada.

Hasta los mismos escritores positivistas, realistas y otros terminados en islas, como por ejemplo, Pompeyo Gener, no han trepidado en clasificar en obra entre las *literarias malsanas*.

Y si se considera que el renacimiento espiritualista, avanza de modo extraordinario tanto en Alemania como en Francia, para no citar los de

más países, tenemos que aparece evidente la bancarrota final de la reacción pagana, pronosticada ya hace años por el ilustro Brunetière.

«El Pueblo» de B. Aires.)

Nadie ama lo que desconoce

Y como hay muchos aún que no conocen las ventajas de nuestra querida institución de los Círculos de Obreros, de ahí que no se muevan a formar en sus filas.

Cuando nuestro pueblo, cuando nuestro obrero se dé cuenta de la índole, organización y ventajas morales y materiales de los Círculos, no nos cabe duda, se apresurará a registrar sus nombres en la magna obra de los tiempos actuales.

A parte de los beneficios incalculables que proporcionan, constituye nuestra institución la gran cruzada moralizadora del momento histórico en que vivimos.

No son puramente los beneficios materiales los que constituyen la excelencia de nuestra obra.

Esas ventajas también las ofrecen otras sociedades similares a la nuestra. Aunque podemos afirmar con profunda satisfacción que aun en estas si no aventaja a las demás de su jidole, no es inferior a ninguna.

Pero los Círculos además tienen la nobilísima misión de moralizar al obrero, de educar a sus asociados.

Agréguese las múltiples obras adjuntas a que autorizan sus reglamentos y cuya realización contribuye en gran manera con una previsión inteligente y práctica, al mejoramiento progresivo y alentador para el hijo del trabajo.

Y no son concepciones imposibles, no son utopías, como del socialismo afirmaba el famoso agitador Gori; pues llevadas al terreno de la práctica están dando en todas partes los resultados más sorprendentes.

De ahí que la institución de nuestras predilecciones haya hecho en el viejo mundo tanto camino y va haciendo también en América y hará cada día, a medida que se la conozca.

Por esto la consideramos y con sobrada razón como una institución salvadora.

Ella libertará a la clase trabajadora de la ruina, de la miseria, de la situación angustiosa, de la triste esclavitud en que vive, gracias al egoísmo sin fiestas y al materialismo sin Dios.

Si guiéndonos las huellas de la zierpe maldita, para lograr sus depravados designios, y arrancar al obrero todo, hasta su Dios, se lo prometieron todo, toda clase de libertades, todo género de felicidad.

Las felicidades anheladas resultan en la práctica miserias incalculables y las mentadas libertades cadenas abrumadoras.

El día que el obrero conozca la obra benéfica de los Círculos la amará, como se ama a un libertador y correrá a inscribirse en ella, con la misma prisa con que se lanza un mártir a la nave salvadora que le devolverá sano el hogar que contaba perdido para siempre.

Al Círculo Central.—Se han recibido los Estados, el cuestionario y el informe de la Comisión de cuentas, con la nota que los acompaña de fecha 5 de Febrero.

Al Círculo de Trinidad.—En vez de remitir la nómina de la nueva comisión directiva a la administración del periódico, debe remitirla al Consejo. Al explicar el objeto de esa sección en números anteriores decíamos que se remitieran a EL AMIGO DEL OBRERO, las noticias no oficiales sobre Círculos, por ejemplo: crónicas de fiestas, asambleas, paseos u otros actos cuya publicación hicieran conocer al Círculo y le dieran brillo y esplendor; pero al Consejo directamente las que tuvieran atinencia con la marcha armónica de los centros.

Al Círculo de Paysandú.—Se ha recibido su nota comunicando el nombramiento de la nueva comisión directiva. El Consejo espera seguir con el mismo empeño que antes velando por los intereses del Círculo.

Al Círculo de Fray-Bentos.—Se le ruega envíe a la brevedad posible la contestación al cuestionario que se le remitió en oportunidad.

Al Círculo de la Unión.—Se dió lectura a su nota en que sometió a la aprobación del Consejo las resoluciones adoptadas para adherirse a las grandes solemnidades en honor de León XIII, en las Bolas de Plata de su Pontificado.

Fueron ellas aprobadas y se felicitó a ese Círculo por su feliz iniciativa.

Montevideo, Febrero 13 de 1902.

El Consejo Superior.

Consejo Superior

Celebró reunión el sábado 8 de Febrero.

El presidente dió cuenta de la renuncia verbal que presentó el delegado del Círculo Central señor Tomás G. Parodi, resolviéndose consultar al suplente respectivo señor Juan B.

Goñet si acepta el cargo y comunicar al Círculo Central que integre la lista de suplentes.

—Se dió lectura y se aprobó el estado de caja presentado por el señor Tesorero.

—Se resolvió enviar en misión a visitar e inspeccionar todos los Círculos de los Departamentos, al digno delegado del Círculo de Rocha prebitero Germán Vidal, el que partirá para su destino, una vez pasada la Semana Santa.

—El señor Vidal da cuenta de la misión que en compañía del señor Cerloya se les confió para representar al Consejo en la Asamblea celebrada por el Círculo de la Unión, expresando en términos elogiosos para dicho Centro.

Montevideo

OFICINA DE TRABAJO

Calle Daymán 129—J 12 m. a 3 p. m.

SE OFRECEN

Varios dependientes para el comercio.

Un tenedor de libros.

Un guafía libros, para llevar la contabilidad en casas mayoristas 6 minoristas.

Un oficial sastre.

Un matrimonio.

Un niño para escritorio.

Un oficial de confitería.

SE PRECIAN

Varias cocinas de buenas recomendaciones.

Un niño de 14 años, apto para cualquier casa de comercio 6 escritorio.

Paysandu

De las elecciones habidas en este Círculo ha resultado electa la comisión directiva constituida en esta forma:

Presidente, Antonio Camerota — Conciliario, Félix Guerra—Vice, Serafin Verecay—Tesorero, Antonio Damasco—Secretario, Bruno Goyenche—Vocales, Juan Pedret, Antonio Damasco, Félix Gremmano y Antonio Caruso.

Nuestras felicitaciones a los electos y esperamos que los méritos que en ellos han reconocido los señores socios, serán prenda de una labor profícua.

EXTRANJERO

SUD AFRICA.—Las familias boers pasan a su existencia en los campamentos de reconcentración a que las han destinado los ingleses.

Los ayes de esos desgraciados, para los cuales la muerte es un libertador, ni las protestas, que en formas diversas, han brotado unánimes e indignadas de todo centro de civilización, no han atemperado en un ápice el rigor de su triste suerte.

El día 30 del corriente se ha celebrado en Berlín un nuevo mitin femenino para protestar contra el sistema de esos campamentos de reconcentración, puesto en práctica por el ejército inglés y en los que diariamente mueren de privaciones mujeres y niños boers que en ellos se hallan aglomerados.

El oficial boer Samberg dará en esta semana varias conferencias nuevas sobre los campamentos de los reconcentrados en Marsella y en el Havre.

Samberg ha sido muy afectuosamente recibido en todo el sur del país y en extremo aplaudido las revelaciones contra la barbarie de los ingleses en Sud Africa.

«El día 7 y 8 fué derrotado por los ingleses el general Dewett perdieron en esas acciones 200 hombres.» Esta noticia ha sido desmentida, pues el prestigioso caudillo boer, ha roto nuevamente el cerco de los numerosos batallones que le rodeaban.

El conde de Sternberg (austriaco) ha remitido una carta al *Times* diciendo que la anglofobia debe desaparecer pues no es Inglaterra la enemiga que debe malquistarse las amistades europeas, pues el verdadero peligro viene de América, encarnado en la república del dólar, hacia donde debe tender sus miradas preventivas, la Europa prisionera. Dice el conde: «Europa debe reconocer que su verdadero enemigo está levantándose en el este en la forma de un gran sol de oro.»

FRANCIA.—El doctor Doyen, el célebre cirujano de París, ha efectuado el día 10 una brillante operación de xipofagia separando con todo éxito a dos niños naturales de la India inglesa que estaban ligados por el pecho.

A la operación asistieron numerosos médicos franceses y extranjeros, quienes felicitaron luego vivamente al doctor Doyen por la habilidad con que llevó a cabo la difícil operación.

Le *Matin* da cuenta del siguiente hecho, que demuestra el empeño con que el baron de Rothschild trata de evitar toda relación con el ex-capitán Dreyfus.

Hace algún tiempo, M. Dreyfus alquiló en el bulevar Hussmann una casa que pertenece al baron Rothschild.

Cuando éste, que se encuentra actualmente en Australia, tuvo conocimiento de ello, telegrafió al encargado de sus cosas, que rescindiera el contrato, sin tener en cuenta las pérdidas que esto le ocasionaría.

M. Dreyfus se manifestó dispuesto a desalojar la casa, siempre que se le indemnizaran los gastos que había realizado al tomar posesión del edificio.

—Se preparan grandes fiestas para el centenario de Victor Hugo, el poeta que hasta el año 40 permaneció en la dicha incomparable de pro-

Círculo Católico de Obreros

(SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS)

CAPITAL SOCIAL EN 30 DE NOVIEMBRE DE 1900: PESOS 35.303,54

CALLE MINAS 240

Beneficios que acuerda a sus asociados

1.º Asistencia médica.—2.º Consultas entre los médicos del Círculo y aun con extraños en caso necesario.—3.º Medicamentos, baños de todas clases, dentista y flebotomo.—4.º Aparatos ortopédicos ó para la vista.—5.º Subsidio Pecuniario de \$ 0.60 diarios a los socios activos en caso de enfermedad con imposibilidad absoluta para el trabajo.—6.º Médico para la esposa, hijos varones menores de 16 años, hijas mientras permanezcan solteras y para los padres mayores de 60 años que vivan en el mismo domicilio del socio. (Este beneficio no es aplicable a los inscritos que tienen en cambio 6 pesos para servicio de enfermería en caso de alumbramiento).—7.º Servicio fúnebre conforme al Reglamento en caso de fallecimiento. El servicio consistirá en: Permisos de sepultura, panteón siempre que lo permitan las ordenanzas municipales, un cajón de merino de 1.ª clase, de codo, adornado con molduras y cruz de madera, seis candelabros con velas de 80 horas de duración, una cruz del mismo metal y taburete, luto al frente de la pieza, tiras de alfombra dentro de la misma, cortinado a una puerta y luto en la de la calle, carro fúnebre de 1.ª clase a dos caballos, una berlina de duelo y 8 cerchas para el acompañamiento.—8.º Una misa en la Parroquia respectiva para la que se invitará a los socios y a la familia del fallecido.—9.º Un solemne funeral anual en el mes de Noviembre para todos los socios y familias de los socios fallecidos.

Los socios que no puedan asistir convenientemente en sus domicilios serán trasladados a una habitación de pago en un Hospital por cuenta del Círculo.

Los socios declarados crónicos recibirán \$ 10 mensuales y si desearan regresar a su patria nativa, el Círculo sufragará los gastos de reembarcación conforme al Reglamento.

Los socios tienen derecho a dar sepultura en los panteones del Círculo, a sus esposas, padres mayores de 60 años, hijos menores de 16 años solteros que falleciesen, siempre que así permitan las ordenanzas municipales ó disposiciones legales sobre la materia.

Los socios activos pagan un peso mensual y dos veces al año 50 centésimos para gastos funerarios. Los inscritos ó inscritos solamente 60 centésimos mensuales.

Consultorio Jurídico

Los socios pobres del Círculo Católico de Obreros, pueden consultar gratuitamente a los siguientes abogados: doctor Antonio J. Rius, Plaza Independencia 21 (Norte); doctor Elbio Fernández, Rincón 227; doctor Vicente Ponca de León, Rincón 10; doctor Jacinto Casaravilla, Misiones 199; doctor Miguel Perea, Mercedes 118.

Tienda "LA REFORMA"

Desde el lunes 25 del corriente en adelante empezará la liquidación completa de esta casa, por averías de incendio.

30-CORRIANTO-30

Fábrica Nacional á Vapor

DE

JABONES FINOS Y PARA TOCADOR Y MEDICINALES

DE

RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Bicolor, Fénico, Alquitran y entre estos el Nafel, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa.

Direcciones: Escribano, 25 de Mayo núm. 371—Teléfono "La Uruguaya" núm. 836.

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

DE

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanchas, colchones, almohadas, cojines y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51

MONTEVIDEO

ALMACEN DE MUSICA Y LIBRERIA

DE

J. SERRA Y Ca.

Especialidad en artículos del ramo

COMPLETO SURTIDO EN LIBROS RELIGIOSOS

PRECIOS MODICOS

CALLE 15 DE JULIO NÚMERO 569

Entre Minas y Piedad

SU CONFORMATUR UNIVERSAL

SOMBRERERIA

— DE —

* Luis Caviglia *

Fabricación especial en sombreros para el Clero

ROPA BLANCA

Y OTROS ARTÍCULOS PARA HOMBRE

88 - Rincón - 8

MONTEVIDEO

ANTIGUA FERRERIA Y PINTURERIA

— DE —

Anibal Belloni

261 - CALLE AGRACIADA - 261

Al lado de la Iglesia de la Asunción

Se colocan vidrios a domicilio. Se hacen marcos para cuadros, alambre para cerco, tierra romana, Portland y baldosas.

Precios módicos.

MONTEVIDEO

Colegio de la Sagrada Familia

CALLE AGRACIADA 217

La enseñanza comprende los estudios primarios, secundarios, comerciales, inglés, alemán y piano.

Se admiten alumnos PUPILOS, MEDIO-PUPILOS y EXTERNOS.

Montevideo

ESTABLECIMIENTOS CATÓLICOS

DE ENSEÑANZA

PARA VARONES

Colegio Seminario—Enseñanza elemental y superior.—Admite externos, pupilos y medio pensionistas.

Colegio de la Sagrada Familia—Agraciada 217. (Véase el aviso).

Colegio Pio (en Villa Colón).—Enseñanza elemental y superior.—Admite externos, pupilos y medio-pupilos.

Iglesia del Reducto.—Colegio Parroquial.

Colegio de la Inmaculada Concepción, dirigido por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús (Bayoneses). Mercedes 187.

Colegio de San Antonio—Bajo la dirección de los P. P. Capuchinos. Se enseña, además de la instrucción elemental y la comercial, el latín, francés é italiano. Calle Minas entre Canelones y Maldonado.

Colegio Parroquial de San Francisco de Asís.—Calle Solís 65.

Escuela de San Vicente de Paul.—(Gratuita) Calle Treinta y Tres.

Colegio Católico de San Vicente—Plaza San Agustín (Unión). Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús—Dirigido por los RR. PP. Salesianos, calle Mercedes 486, recibe medio pupilos y externos.

Talleres de Don Bosco.—Estanduela.

Para señoritas

Casa de San Vicente (Hermanas Vicentinas)—Reconquista 105.

Colegio del Niño Jesús de Praga.—(Hermanas Vicentinas)—Yaro número 8.

Colegio San José (Hermanas Vicentinas)—Unión.

Colegio de la Medalla Milagrosa (Hermanas Vicentinas)—Reducto.

Colegio de Nuestra Señora del Huerto—Calle San José. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio de las Religiosas Salesas—Convento de la Visitación, calle Canelones. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio del Inmaculado Corazón de María—Dirigido por las Hnas. Adoradoras.—Mercedes entre Olimar y Egipto.

Colegio de las Hermanas Teresas—(Compañía de Santa Teresa de Jesús).—Calle Solís 64.

Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Escuela Taller de María Auxiliadora.—Se admiten externas, medio pupilas é internas.

Calle Canelones esquina Magallanes.

Colegio de las Religiosas Dominicas—Calle de Buenos Aires. Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio de San José, dirigido por las Hermanas de la Misericordia.—Calle Iglesia núm. 39 é 41 (Paso del Molino). Admite externas, pupilas y medio-pensionistas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana. Se admiten externas, medio-pupilas é internas. Calle Martín García.

ESCUELAS DE LA ASOCIACIÓN DE ENSEÑANZA CATÓLICA

para niñas

En Montevideo.—Para externas: Colegio del Purísimo Corazón de María y San Luis Gonzaga, calle Washington núm. 64.—Colegio de Santa Elena, Camino 8 de Octubre núm. 116.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes (pueblo Itzaingó). Colegio de Nuestra Señora de Dolores, Marcelino Sosa 9.

Colegio de la Inmaculada Concepción, Nicaragua 56.

Curso de francés

Se ha abierto un curso nocturno de francés en el local del Círculo juvenil del Sagrado Corazón de Jesús.

Canelones 224.

La cuota mensual es sumamente módica.—Dirigirse al Director.

AL NIÑO ELEGANTE

CASA ESPECIAL EN CONFECCIONES DE

Juan y Ramón Arrarte Victoria

Especialidad en trajes de medida para hombres y jóvenes; esmero en las confecciones de trajes para niños y niñas, recomendada por sus ínfimos precios.

Calle 18 de Julio núm. 566

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras

Viuda Cacciatori

Calle Rio Negro núm. 52—Montevideo

Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada

Ofrece á su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700, 600, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.

Hachones de estearina de 5, 8 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.

Velas estearinas para familias y carruajes

Velas de cera refinadas puras garantidas

Idem idem idem Extra.

Idem idem idem Comunes.

Idem idem idem Bordadas.

Garantizando la combustión y que dura más prendida, siendo la vela más elegante y más barata pues la casa se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la mejor en su género. Envase especial gratis.

A NUESTROS CONSOCIOS

Cocheria del Carmen

De Manuel Rodríguez y Ca

Calle Vazquez núm. 108 é 114

(ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche.

Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc.

Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS

Elementos de primer orden

PRECIOS MODICOS

Teléfonos: La Uruguaya 2094.

La Cooperativa 1144.

Montevideo

"EL AMIGO DEL OBRERO"

Organo de los Círculos C. de Obreros de la República

REDACTORES

Tomas G. Camacho-Luis P. Lengua

APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

Suscripción mensual 26 centésimos

ADMINISTRACION

CALLE DAYMAN 126

Jardin del Siglo

DE MIGUEL DESALVO Y CIA.

CALLE AGRACIADA NÚMERO 184

Quinta de multiplicación en Maroñas. Se venden plantas de todas clases y se hacen todo trabajo en flores.

TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107

MONTEVIDEO

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENIÑO SA

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS

DE TOILET PARA SEÑORAS

Y TRABAJOS EN CABELLOS

Se peina á domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

Folleto de "El Amigo del Obrero" 6

La estrella del mar

POR

Madame M. de B. R.

brazo de Melania, se dirigió con ella hacia el Portel.

CAPITULO VI

El Portel

Qué mano misteriosa, tu furia oh mar, refrena Si quieres tenebrosas las tierras inundar? Sin fuerzas languidecen tus olas en la arena, Y en vano te enfurecen tus vallas por salvar.

(Racine hijo) La Religión, canto I.

Si sois turista y vais á Bolonia de paseo no dejéis sus anchas calles, sus bellas y risueñas habitaciones, sin haceros conducir antes á la aldea del Portel. Después de atravesar el barrio de Capucuro subid una alta colina que domina el gracioso valle, donde el Lirio serpenteando en cascadas rocosas desaparece en un instante bajo sus frescas sombras y agita de nuevo sus ondas más limpias y puras antes de confundirse con las del Océano.

Subid subid ágil y cuando extenuado de fatiga, lleguéis á la cumbre de la cuesta, allí está Caisto en la Cruz para consolar vuestra alma y elevarla hasta él. Allí aparece á vuestras miradas una inmensa llanura en donde alegres molinos de viento extendiendo sus gigantescos brazos, parecen invitaros á continuar vuestro camino. En el horizonte, un vapor verdeoso os anuncia que el mar no está lejos; una fuerte brisa dilata vuestro

pecho. Entonces aspirando fuertemente los perfumes algo áspers pero saludables del Océano apretáis el paso para saludarlo.

Pero silencio! silencio! y oración!

¿Veis sobre la colina, cerca de la Iglesia, esas cruces, esas piedras sepulcrales, medio ocultas bajo esos grandes árboles?... Allí es donde reposan aquellos que, en otro tiempo espusieron tan á menudo sus vidas para alimentar sus familias; es allí vienen todos los domingos las viudas é hijos, á implorar al Dios de misericordia la paz y el perdón. Bella tierra costumbre, que acerca la muerte á la vida, que habla sin cesar de la inmortalidad y que permite á los miembros fatigados del marinerio ó del campesino, descansar á la sombra de la Iglesia en donde oró!

Nuestras ciudades las han rechazado; depositamos lejos de nosotros los preciosos restos de aquellos que más hemos amado y dichosos aún si el recuerdo debido á su memoria impide violar sus sepulturas!

Pero ¡ay! apenas han pasado algunos años, cuando también esta última morada, les es fuertemente disputada y solo el oro puede asegurarles por algún tiempo el reposo que pronto menos extrañas vendrán á turbar.

Llegáis al fin á la aldea del Portel, cuyo risueño y pintoresco aspecto, os comunica dulces y graciosos pensamientos. Las casitas de un solo piso, las verdes y alegres persianas, los contramarcos de las ventanas pintadas de azul celeste se agrupan los unos sobre los otros como castillos de barajas. La puerta casi siempre entreabierta, por una graciosa atención de la dueña de casa, os deja ver el gran armario de nogal adornado con incrustaciones de color que brillan como el oro; el reloj con su pausado tic-tac; la cruz de madera, con su olivo bendito, la cama nucha y alta vestida de espesas cortinas de sarga de vistosos colores, demuestran con su esquisita limpieza el asco de los habitantes del Portel. Las niñas, con los pies y las piernas desnudas apenas

cubiertas con algunas ropas, os tienden sus pequeñas manecitas y piden á la vez una limosna y una caricia; los ancianos se descubren respetuosamente, las mujeres se adelantan hacia la puerta y os corren, apesar de los guijarros que empujan la estrecha y tortuosa calle... de repente os detienen, presa de admiración y casi de terror...

El mar! el mar! No ya magestuoso y tranquilo no ya brillante y azulado pero sí en todo su furor con la plateada espuma, sus terribles bramidos, con su impotente rabia que viene á estrellarse contra las rocas y sobre un fuerte elevado en medio de sus olas.

La ribera es triste y salvaje. Altos precipicios batidos sin cesar por las olas, se elevan sobre la playa cubierta de guijarros. Allí sin duda ha debido tener lugar más de un siniestro drama, allí desgarrados naufragos han luchado largas horas con la tormenta; allí en otro tiempo, los habitantes atraían con engañosas luces los navíos en peligro. Y después de haber presenciado su pérdida, se enriquecían con sus despojos. Ahora las mujeres y las hijas de los pescadores extienden sobre los guijarros al borde de los negros precipicios, la ropa de la familia, y se entregan á la pacífica pesca de las sardinas y lenguados.

El zumbido terrible de las olas al precipitarse las unas sobre las otras; la blanca espuma contrastando con el tinte lívido de los abismos que se entrecruzan á su paso; el frío é impetuoso viento que os penetra; todo os representa el mar glacial, en el momento en que las primeras brisas de la primavera, entibiando poco á poco las montañas de hielo, las separan violentamente, y las precipitan en masas amenazadoras sobre las desiertas orillas.

Os estremecéis involuntariamente, no podéis arrancaros á la contemplación de ese gran espectáculo; quedáis anonadado bajo el poder de Dios que detiene al Océano en los límites que El le ha prescrito desde el principio del mundo. Melania y su madre venían al Portel de tiempo en tiempo,

para la pesca; pero raras veces penetraban en el interior de la aldea. Les costó algún trabajo encontrar la morada de la marinera que se había visto obligada á cambiar de domicilio después de sus desgracias. Les indicaron una pobre casucha que en nada se asemejaba á las risueñas habitaciones cuyo imperfecto bosquejo hemos trazado.

Francisca estaba tristemente sentada delante de su puerta; su cabeza apoyada en una de sus manos, con la mirada distraída y lánguida, en actitud de un profundo desaliento. Vestía un zagalajo oscuro bastante corto, unas pobres faldas de un punzó descolorido, que rasgadas en varias partes, apenas resguardaban sus piernas. Sus cabellos grises en desorden, estaban medio sujetos por un lazo de color. Miraba el Océano con amargura y palabras entrecortadas se escapaban de sus labios.

Al ver á las dos marineras se levantó sorprendida...

—¿Vosotros aquí exclamó ¿á qué venís?

—A haceros una pequeña visita, madre Francisca, respondió Melania, tomándole afectuosamente la mano. Me habeis parecido, triste esta mañana; nosotros también lo estamos; nos consolaremos mutuamente.

—¿Venís solamente por mí preguntó, lanzando á las dos mujeres una mirada sorprendida é interrogadora.

—¿Y por quien queréis que veníamos?... replicó alegremente la marinera. Nosotras no conocemos á nadie en el Portel. Vuestro hijo ha partido esta mañana, los míos también. Las dos necesitamos que Nuestra Señora de Bolonia les proteja. Me parece que hoy debemos entendernos.

—Pero sin embargo, sabéis muy bien que Jaime no ama á vuestro hijo José, respondió la madre Francisca con un aire sombrío.

—¡Bah! bah! bromas! Como no amar á José! Un muchacho tan bueno como no puede hacer mal á nadie! Lo que es yo no lo creo.—Sin embar-

go es muy cierto. Siempre se ha encontrado al paso de mi pobre Jaime para su desgracia y...

—No hablemos de esto, madre; dijo Melania que comprendió que la conversación tomaba mal giro. Esta mañana me pedisteis una oración á la Virgen por vuestro hijo. He unido ante ella los nombres de Jaime y de José. María les protegerá. La anciana palideció. Una lágrima asomó á sus ojos; un estremecimiento involuntario agitó sus miembros y con voz temblorosa dijo:

—Es cierto que habeis rogado por él...

—Muy cierto... ¿Por qué no había de hacerlo? ¿Porqué me habría negado á encomendarlo á Nuestra Señora?... El como José está expuesto á muchos peligros; como José él es también el sostén de su madre.

—Pues bien, ¡al menos vos sois buena! exclamó la marinera en una explosión de gratitud. La Virgen os escuchará. Yo ya no me atrevo á implorarla, porque después de mis desgracias no he vuelto á rezar... pero, esta mañana, no sé porqué, cuando Jaime se separó de mí, me pareció que ya nunca más lo volvería á ver. Quiso rezar entonces... y no pudo. Fue allá abajo, á lo que llaman Santuario. Os vi... y acordándome que os llamaba la amiga de la Virgen, me acerqué á vos... ¡Ah! ya que habeis rogado por él, está salvo. Aterrizados al principio por el dolor acerbo de la anciana, las dos marineras de San Pedro, la escucharon en silencio sin interrumpirla. Al oír sus últimas palabras, Melania exclamó con un acento de la más viva fe:—Sí, está salvo. ¿Porqué inquietaros por eso? ¿Porqué dudar del poder de Nuestra Señora?... Volveréis á ver á vuestro hijo. ¿No ha escapado ya á muchos peligros?

—¿Y porqué ha de ser el más feliz que su padre y sus cinco hermanos?... ¡Ah ellos no les ha protegido la Virgen!... replicó la madre Francisca, volviendo á caer en un exceso de desesperación.

Un tinte de profunda tristeza cubrió el rostro de Melania, que ceta en ciertas palabras una